

PREGON DE LAS CRUCES DE MAYO

El sábado de gloria nuestra Padre abandona su cruz
y la deja vacía...ya sin ningún sentido,
para a todos llenarnos de luz.

Cruz de la infamia del hombre, del desatino..... de la
crueldad
cruz que vacía te quedas tras ver morir la verdad.

Cruz que soportaste el peso , la sangre y el sudor
del hijo amado por su madre, arrasada por el llanto
de ti ,cruz, que esperamos siempre tanto
cruz de la alegría y del dolor.

Pero la vida se renueva. Y con la primavera luz, luz y mas
luz

Flores, risas, agua limpia, brisas frescas,
....para borrar su pena a la cruz.

No falta color en el espectro para alegrar tu figura
que hasta la última de la flores quiere ceñirse a tu talle

la más humilde de las gentes quiere aportar su detalle
y expresar en la calle...

..... el delirio de tu hermosura.

SALUDO A LA AUTORIDADES, PRESIDENCIA DE A
FEDERACION, REPRESENTANTES DE ENTIDADES, ETC..

... queridos amigos todos,

he querido comenzar este pregón a las cruces de Mayo
permitiendo recordar el origen primero de la misma, que
no es otro que el dolor del hijo del hombre . Cruz del
dolor, para recordarnos a todos, que a lo largo de
nuestras vidas hemos de soportar cada uno la nuestra.

Las cosas de este vivir,

lleno de dolor y desencanto,

pleno de sombras y de llanto ,

como nacidos para sufrir.

Las cosas... de este mundo,

lleno de luz y alegría
que nos dice que vivamos cada día
como si fuese el último por vivir.

Lo triste y lo alegre, para no olvidarnos de la cruz.

Pero ahora toca, ahora nos toca, la alegría, la solidaridad,
el compartir, el vivir momentos juntos mientras la
transformamos a ella. A la cruz. Protagonista de unas de
las fechas más entrañables en el calendario de nuestras
vidas.

Hay hechos, retazos de nuestra esencia, de nuestras
costumbres populares más sentidas, que son
absolutamente insustituibles en nuestra tierra. Navidades
de pastorales y villancicos con alegría desbordada;
Semana Santa de palodú, cera y saetas; calidos veranos
de veladillas; de moragas en la playa... en definitiva,
esencia de mañagueñismo por los cuatro puntos
cardinales.

Y dentro de todo ese laberinto de tradiciones y
sentimientos que para nuestra suerte se renueva cada
año, las Cruces de Mayo son una parte insustituibles de
las mismas.

Del pueblo, por el pueblo.... para todos.

No importa la evolución de los tiempos. No importa la velocidad en la que nos movemos hoy en día. No importa nada cuando se trata de nuestras costumbres mas arraigadas. Como si el tiempo se hubiese detenido en nuestras calles y plazas. En nuestros corazones.

Si no miremos un poco para atrás. Les propongo que se dejen llevar durante unos minutos a través del tiempo, viajando en el tiempo sin moverse de sus asientos. Como soñando...

En un patio de vecinos de los corralones, ahí mismo, en la cuesta de la Coracha, pero que podía ser igualmente en en el Bulto, en Huelin, en la Trinidad y el Perchel, en el de Capuchinos, en la Pelusa, en El Palo, La Isla, mi primer y querido barrio donde mi madre me dio la vida, de..... de Málaga entera, se ha liado un buen guirigay.

- Ya mismo con la cruz niña ,- le dice una vecina a otra bien gorda mientras la mira con cara de guasa- ¿ Te vas a subir este año para ayudar a adornarla o lo vas a dejar para cuando estés más delgada?

Y la gorda, porque lo está, que se siente ofendida, y bufando como un toro, tiene que ser retenida por otra de las vecinas.

- Yo estaré gorda, pero las colchas, las que cuelgan todos los años haciendo el techo a la cruz, que digo, a todo el patio, te recuerdo que son mías. Hechas a mano entre mi madre que en gloria esté y yo, y las más blancas que se pueden ver en toda Málaga. Para que lo sepas. Y no como las tuyas, que solo se podrían usar para hacer capas para los curas, de negra de mierda que tienen...
- ¿ Me estás llamando puerca? – replica la otra con los ojos cómicamente salidos de las orbitas y las venas del cuello a punto de estallarles.

Y ya está el lío montado.

Pero no pasa nada. Es parte del ritual de los vecinos de toda la vida. Las cruces se viven con intensidad. Todo el mundo quiere ayudar. Hasta ajuares de novia, casi sin usar, se colocan en las paredes, bueno, en los pocos huecos que van a dejar libres las macetas que, repletas de geranios, pensamientos, rosas, lirios, jazmines tempraneros y damas de noche cubrirán todo el patio de vecinos de turno. Que da lo mismo que sea un corralón, que un patio o el sencillo portal de una vivienda. Cualquiera de ellos se convertirá en un altar de luz y vida; en un lugar donde se encontrarán la fe y la ilusión.

Y allí están los vecinos. En el patio el lío es monumental, que todos quieren colaborar y a todo eso hay que darle forma.

Una vez finalizada la discusión, y todo olvidado con la misma rapidez con que comenzó, las mujeres continúan a lo suyo mientras ponen orden en todo el desaguisado que en esos momentos es aquel trozo de vida que comparten todos.

Ahí anda el tío Salvador. Lo de tío es por su edad y esas cosas del respeto, porque nadie sabe que tenga sobrina o sobrino alguno en el corralón.

Betunero jubilado, estos días que espera con impaciencia sin que nadie lo sepa desde hace semanas, son para él como un ritual. Una sola vez al año saca su viejo banquillo de trabajo, aún en perfecto estado para ser usado y se sienta en un rincón, para no estorbar, mientras nadie sabe como, comienzan a aparecer pares y pares de zapatos de todas las formas, tamaños y colores a los que él, presto, comenzará a abrillantar y pulir.

Cuanto más zapatos aparecen más feliz se siente y los vecinos, que haciéndose los longuis, no evitan darse complices codazos unos a otros mientras lo miran de reojo y comparten con él su felicidad.

Ante tanto zapato, el tío Salvador no puede evitar un estudiando “ozú, vaya tela del telar..”, pero en el fondo está deseando coger el cepillo gordo y comenzar a dar lustre con vigor inigualable como cuando era un mozuelo. Los ojos entrecerrados. La mente ida. A saber con qué

cliente estará intercambiando información sobre las cosas de nuestra Málaga.

Esta es su especial aportación a la cruz. Pobres serán, pero los zapatos de los vecinos los más limpios del barrio.

Y sentada a su lado, como si de una extensión más de su cuerpo se tratase, está Luci, una muchacha que está malita. Debe andar por los treintaytantos años, pero con la mentalidad de una uña de cinco o seis. Con su estampa de la Virgen de la Victoria, que su tía Carmen, la que vive en todo lo alto del Camino Nuevo, le renueva cada cierto tiempo. Ahora luce nuevecita, para la Cruz de Mayo. La sujeta con cuidado no vaya a estropearse antes de que se haya terminado de montar la cruz. Normalmente la tiene gastada de tanto sobe y beso a la Virgen y al Niño. Cada año la espera con ilusión renovada. Allí sentada, paciente, junto al tío Salvador. Pero esta nunca aparece.

- El año que viene seguro – le dicen las vecinas para conformarla y que se sienta feliz.

Así es la vida de estas gentes.

- Los niños a por agua y cal . ¡Con cuidado y sin caeros! - repiten a los seis o siete revoltosos que también quieren participar de aquel lío, mientras les dan varios cubos para el transporte.

- Los traéis entre dos no vayáis a haceros daño o andéis tirando la mitad por el camino. ¡Y nada de carreras!

Sabias recomendaciones, que los niños, para acortar el viaje, mitigar el peso y jugar por el camino, se echan sus buenas carreras con los baldes llenos de agua y cal. Y para qué contar las consecuencias.

Eso también forma parte del ritual de las cruces.

A quienes se ve menos a estas horas es a los hombres . Ahí andan “ planificando” su parte del trabajo en la taberna del barrio.

- Curro yo repello los huecos y aliso la pared de la fuente y tu te encargas de dar un repaso de pintura negra – que no es otra cosa que alquitrán aguado- a las rejas y los maceteros.
- Eso, y yo mientras toco la flauta – dice en tono de enfado Juan, que vaya usted a saber lo que ha querido decir con eso de tocar la flauta y a quien le mosquea sobremanera eso de que lo dejen de segundo plato...
- Que no hombre. Tu blanqueas las paredes. Es lo primero que hay que hacer. Sabes que hasta que no está todo limpio y reluciente las parientas no nos dejan en paz.
- Pues yo he visto hace una mijilla pasar a la chavaleria echando carreras con los cubos a rebosar. De modo que venga, vamos allá que ya deben estar esperando –insiste Juan, deseando poner manos a la obra, mientras apura de un tiento el vaso de vino que le esperaba en la barra.

Y ese patio, como tantos otros , se llena de enseres de todo tipo. De ruidos, de plantas, de música, de gritos, de risas. De vino y de agua. De alegría y primavera. De color y de vida.

Madre mía que bulla tan grande. Pero todo el mundo está ocupado con algo.

- Venga que mañana inauguramos como Loli que me llamo – dice una vecina sin ocultar su felicidad subida en una silla de enea mientras coloca los primeros tiestos de flores en los maceteros recién pintados por el Curro.

Mientras, los niños que hacen ya rato que hicieron los recados, andan recortando tiras de papel de seda y pegándolos con buenas plastas de gachas.

Rompen más de la mitad pero en algo habrá que tener entretenidos a los angelitos. Además, así es como funciona esto, sino cuando sean mayores estarán en otras cosas...

Y una tira de color rojo y otra de color blanco, y amarillo, y de todos los colores.

Las paredes, ya casi totalmente encaladas, dejan reflejar un sol de justicia que tiene a todos deslumbrados y nunca mejor dicho.

- ¡Venga!, las colchas y los encajes....- dice la susodilla gorda, a quien ya se le ha olvidado la afrenta de la

vecina, que es la que precisamente se dispone a ayudarle a desplegar con mimo las prendas que desprenden un agradable olor a pastillas de jabón de rosas junto a las que seguramente han estado guardadas todo el año.

- Que digo yo que habrá que comer. – dice otra vecina un poco desmadejada de tanto trajín y cuyo comentario es muy bien recibido por todos-.

Y a tapear todos juntos.

Entre tortilla de papas, pimientos fritos y boquerones en vinagre regado con tinto y gaseosa va pasando la tarde.

Y la cruz, aun desnuda de flores, como testigo mudo de la alegría y la vida de los vecinos, permanece en una esquina con la quietud propia de los objetos inanimados. Tiempo tendrá de tomar vida. Al fin y al cabo ella es el centro y el motivo de toda aquella algarabía. Pero ahora es el momento de aquellas gentes.

Y a continuar con la tarea.

Las sabanas se han colocado formando un techo blanco como las propias paredes, ayudando a crear además un ambiente más fresco.

Un pedestal de madera, recién barnizado , como cada año, soportará el peso de la cruz. Alto, de cuatro

escalones. La envidia de los demás corralones. Herencia de Pedro el de la carpintería.

- Es lo único bueno que dejó al barrio. Mira que era esaborío y encogió –recuerdan las vecinas mientras lo transporta con delicadeza. No vaya a rayarse...
- No sería tan encogio y tan sieso cuando nos ha dejado lo mejor del barrio, que vaya lengüecita que os gastáis to – replica un tanto enfadado Curro, su amigo de toda la vida.

Frascas de cristal de diversos tamaños y colores aguardan el momento de ser alineadas. Lámparas de aceite; vasos; tijeras de varios tamaños; bovinas de hilo de todos los colores imaginables ; bandejas y objetos de cobre; hasta un viejo baúl forrado de fieltro de color burdeos y coronado con un primoroso paño de encaje bordado y almidonado, se ha colocado a modo de altar. Eso le da un toque de seriedad y misticismo. Recomendación de Carmen, la tía de Luci, que a lo que se ve, de cosas de la iglesia está bien puesta. O al menos eso dice Juan no si cierta dosis de socarronería. “ Cosas de mocitas viejas” .

- Las flores niña, las flores – grita con impaciencia una de las mujeres, que lleva un buen rato enjuagándolas y refrescándolas.

Es el manto que cubrirá la cruz. Claveles rojos y blancos . Rosas rojas. Como está mandao.

- Eso para el final, con la fresquita – replica otra vecina- sino en seguida se ponen chuchurrias.

Aquello va tomando forma y la concentración de todos en su trabajo es digna de alabanzas.

- Niñas – grita Juan desde la escalera mientras observa con orgullo como está quedando todo- . Que no falte de ná. Me cago en tó – grita con euforia.

En habiendo dicho Juan estas palabras se hace el silencio en el patio. Los niños que hace rato que dejaron de hacer cadenetas y se dedican a estorbar más que a otra cosa, quedan también callados.

Hasta dos mariposas, relucientes bajo el sol de justicia que a esa hora cae sobre el patio; blancas como el alma de aquellos revoltosos, y que andan revoloteando entre las plantas y entre las gentes, con ese volar descontrolado, sin destino definido, como la vida de todos los vecinos, se detienen en su juego aéreo, en su cortejo primaveral, a observar quietas con movimientos lentísimos de sus alas, como si estuviesen respirando o aspirando todo lo que allí ocurría. Como si intuyesen lo que iba a suceder.

Patio que me vió nacer,

patio de la mare mía
que a tos nos ha visto crecer
y a algunos llevarse la vida.

Patio que en mayo floreces,
patio que llenas de vida
la cruz que espera desnuda
mirando desde aquella esquina.

A nadie extraña el que Juan se arranque son sus famosos
e improvisados fandangos. Ya se ha tomado sus buenos
vasos y se ha puesto al pistelao. Y canta con quejío
profundo:

¡Ay cruz! que a ti ahora te canto
desde lo hondo de mi corazón
danos suerte para ir tirando
que con eso nos basta a tos...

Ole! Ole ¡ y Ole! . Ya está el lio montado. Y un
improvisado baile. Y Fernando que se trae la guitarra. Y

un cante , y otro y la cruz allí, quieta, sin prisas. Y el sol que comienza a despedirse de aquellas gente mientras las sombras comienzan a inundar el patio.

- Y las flores sin poner – recuerda de manera impaciente la misma que vecina que viene reclamando su intervención desde primeras horas de la tarde.
- Ya va Puri, ya va – le responden, como si de una niña se tratase- Ya casi está todo listo.

La verdad es que han hecho un trabajo magnifico. El patio está precioso. Solo falta montar la cruz en su pedestal y cubrir de pétalos de flores todo el suelo, bueno el poco que ha quedado libre con tanto cachivache... Pero eso sí que será al final.

Y a la vez que las sombras van cubriendo poco a poco la tarde malagueña, otra más negra aparece de pronto en el patio.

- ¡Mari! niña ¡ Mari! – entra gritando una mujer fuera de sí.
Todas las mujeres , que son las que en ese momento están en el patio a punto de colocar las primeras flores sobre la cruz, rodeándola, en una escena de esteticismos y belleza inigualable, se giran sobresaltadas.
- ¿ Que pasa? – responde angustiada la aludida Mari-

- Tu niño , tu niño, que andaba ahí jugando con los demás y de pronto que se ha caído redondo al suelo.

Es totalmente imaginable la reacción de Mari y del resto de las mujeres. Como un único cuerpo todas salen corriendo que se las pelan.

- Mi Paquito Dios mío ¿ Donde está mi Paquito? – grita la mujer fuera de sí.
- Se lo han llevado corriendo para el Noble.- le responde espontáneamente una vecina que ha presenciado todo.

Alguna ventaja tenía que tener vivir en la Coracha. Ahí abajo estaba el hospital que para casos como este es una bendición.

Y toda la alegría que hacía unos minutos se vivía en el patio, se traslada de golpe al hospital, para transformarse en pena amarga y profunda.

La misma metamorfosis que la cruz.

Que dicen los médicos que lo tienen que tener en observación. Que el niño ha perdido el conocimiento y eso no es normal. Porque golpe no tiene ninguno. Y los comentarios que llegan al corralón. Cargados de desesperanza.

Y el patio engalanado. Pero sin vida.

La cruz continúa desnuda. Todas las flores amontonadas en el suelo, justo momentos antes de vestirla de aroma y color. Muriendo lentamente.

Una mujer plantada delante de la cruz desnuda, la mira con lágrimas en los ojos.

- Nos vas a tener que perdonar. Ya sabes , el Paquito, -le dice esta como si la cruz entendiese...-

Y agachándose coge del suelo la única flor que estaba preparada para ser prendida. Y la coloca con cariño, con esperanza, en el mismo centro de la cruz.

- ¿ Como sigue el chiquillo de la Mari? – pregunta una vecina del corralón de al lado.
- Sigue como dormidito. Estamos todos muy preocupados.
- Que la Virgen lo proteja –responde la mujer.

Y las horas de la noche se van desgranando una por una. Lentamente para todos. Para Mari, para su marido, para su Paquito. Hasta quedar exhaustos de cansancio.

A los primeros albores del día los vecinos apostados a la puerta del hospital esperan noticias. Menudo día festivo les espera.

El día aparece claro, caluroso para la hora tan temprana que es, con el esplendor de la mañanas primaverales de Málaga, cuando mandan llamar a los padres de Paquito. Estos con el corazón en un puño llegan hasta la pequeña consulta del médico. No pueden apenas respirar. La cara

de la Mari es la de la misma madre que miraba , al pie de la cruz, a su hijo ya muerto.

Pero allí está Paquito, sentado en la mesa del médico con las piernas colgando al aire mientras da cuenta de una chuchería que este le ha regalado. Como resucitado.

El niño, de manera inexplicable habría recuperado el conocimiento de la misma manera en que lo perdió.

A lo mejor ha sido un golpe de calor, que con tanto lío de la cruz los niños habían estado todo el día a su aire en la calle.

Agua mucha agua y a protegerse del sol en los próximos días.

Los abrazos de alegría no se hacen esperar y todos quieren besar a Paquito y a sus padres.

- ¡Vamos a terminar la cruz! Aún estamos a tiempo.

La cruz. Todos seguían teniendo en mente la cruz. Esa que dejaron anoche olvidada, montada en su pedestal, esperando ser vestida.

Cuando llegaron al patio ya comenzaba a entrar los primeros rayos del sol, cuyo reflejo, iluminando totalmente a la cruz, impedía que este fuese contemplada.

En el suelo, docenas de rosas, claveles y manojos de enredaderas para el adorno, yacían secas, quemadas del relente de la noche. Era lógico. Se habían quedado en el suelo. Olvidadas.

- Bueno, no hay que preocuparse – interviene con ánimo renovado Juan- rebuscamos las que podamos y ya está. Lo importante es que el niño está bien.

Y allí está Luci. Quien sabe si desde ayer por la tarde o es que se ha levantado bien temprano. Sentada junto a docenas de pares de zapatos pulcramente limpios. Más brillantes que nunca.

El caso es que dentro de sus cortas entendederas, Lucia sabía que algo grave había estado sucediendo; que el ambiente grave y decaído que había estado observando no era normal. Medio adormilada se levanta sobresaltada y grita con ilusión y alegría:

- ¡! La Virgen ¡! ¡que ha estado aquí! ¡ que la he visto! - grita desahogada y con la cara congestionada por la emoción mientras estruja contra su pecho la estampa de la Virgen con el Niño en sus brazos.
- Sí, Lucia, sí, hija mía – acierta a responder como puede Mari, con un nudo como un puño en la garganta mientras no suelta a su Paquito a quien lleva rodeado por los hombros-. Este año sí que ha venido.

Todos se acercan hasta la cruz y quedan extasiados con lo que ven.

Una bellísima rosa roja, colocada en el mismo centro , fresca, como si acabase de ser cortada de su tallo, le da un hermoso aire de humildad, de sencillez y elegancia. Nadie puede disimular la emoción. Nadie la toca .

Ese año la cruz del corralón número cuatro del barrio de la Coracha estuvo adornada por una sola rosa roja. Esta se mantuvo fresca durante todos los días que estuvo en la cruz. Y una vez que desmontaron el patio; los adornos; hasta la propia cruz, la rosa quedó prendida en la madera con vida propia. Para siempre.

Pero continuando con el juego del tiempo y las palabras, volvemos al presente.

Continúan pasando los años y las tradiciones de las cruceros perduran en el tiempo. Se mantienen vivas. Y aunque actualmente quedan pocos de esos patios de corralón que anteriormente he mencionado, no por ello, estas y otras tradiciones populares han perdido el interés entre nuestras gentes, más bien todo lo contrario, diría que han arraigado con más fuerza. Todo ello se lo debemos en una gran medida a muchas de las personas que están aquí esta tarde.

Para cumplir la labor de apoyo, de solidaridad, de compartir, que he descrito antes se daba en aquel viejo corralón; para mantener la tradición y el tipismo que antes he narrado, para eso contamos con nuestra queridas peñas . El movimiento social por excelencia de nuestra ciudad:

Por el pueblo, con el pueblo...para todos. Como las cruces.

En las peñas se vive, se siente y hasta se padece la vida del barrio, de las casas, como en los corralones de antaño. Que lo mismo se hace una obra que tiene a todo el mundo trabajando a destajo varios días que se monta un sarao de mucho cuidado. Y ellos, vosotros,

muchos de los que estáis aquí hoy, con responsabilidad infinita, pero con alegría y con orgullo, lleváis la bandera de las tradiciones en nuestra ciudad. Y no podían ser menos las cruces de mayo.

He tenido la suerte de poder visitar muchas de ellas y en todas se respira humanidad por los cuatro costados.

Y en llegando estas fechas, como en el corralón de la Coracha, la actividad es frenética. Los mismos argumentos con distintos actores. Y la cruz siempre presente.

Hago de este pregón un canto de apoyo a todas las entidades de nuestra ciudad que se vuelcan, y , estoy seguro se seguirán volcando, con todas nuestras tradiciones, y especialmente, sobre esta que hoy nos ha reunido aquí: las cruces de mayo.

No tiene mayor importancia lo que yo pueda haber dicho aquí esta tarde si no apoyamos con fuerza el trabajo y sobre todo la ilusión que todos le ponéis a vuestras cosas. Con orgullo. Para ser siempre los mejores. Sanísima competencia entre ellos. Que lo de los concursos está muy bien, pero solo para mejorar y superarse. Que si no gano este año, que mas da. Ya lo

intentaré el año que viene. Total ¡ si mi cruz es la mas bonita!

Vamos a procurar hacer lo que la gente de aquel corralón y mantengamos como sea involucrados a los más jóvenes , y si hay que empezar desde chiquitillos pues ahí estará la clave, para que cuando sean mayores “ no estén en otras cosas”.

Desde las instituciones públicas mucho apoyo, desde las empresas mucho apoyo, desde las propias peñas: ilusión y mucho trabajo.

Llega la primavera a mi alma
y mi espíritu entero despierta,
hasta las flores se abren con calma
para festejarlo a su manera.

¡ vamos a hacer lo de antaño!
y este mayo como cada año
en la cruz no se verá la madera

¡Flores, montañas de flores!
que no falta ni uno de los colores
y que se sientan todos los olores
envolviendo a mi cruz marinera.

Muchas gracias,